

La gramaticalización del cuantificador *cachada* en el español de Chile

Claudio Garrido Sepúlveda¹
Universidad Católica del Maule, Chile

Catalina Insausti Muñoz²
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Resumen

El siguiente artículo es un estudio de gramática histórica que analiza el origen etimológico y el desarrollo histórico del cuantificador *cachada* en el español de Chile. El enfoque teórico es el de la gramaticalización en complemento con la gramática de construcciones. Desde el punto de vista metodológico, se registran ejemplos procedentes de corpus históricos y del español chileno moderno. Destaca, en este sentido, el aprovechamiento de un corpus inédito en fase de desarrollo, denominado *Corpus Diacrónico del Español de Chile* (CoDiECh), que recoge fundamentalmente textos de la tradición impresa chilena de los siglos XIX y XX. A modo de conclusión, además de sintetizar los principales hallazgos evolutivos de la unidad en estudio, se reflexiona sobre la potencialidad metodológica del corpus empleado.

¹ Para correspondencia, dirigirse a Claudio Garrido Sepúlveda (cgarrido@ucm.cl), Universidad Católica del Maule, Depto. Lengua Castellana y Literatura, Av. San Miguel 3605, Talca. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0217-8123>

² Para correspondencia, dirigirse a Catalina Insausti Muñoz (catalina.insausti@uai.cl), Universidad Adolfo Ibáñez, Av. Colón 4958, Depto. 501. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5528-7369>

Palabras clave: cuantificación; gramaticalización; español de Chile
THE GRAMMATICALIZATION OF THE QUANTIFIER *CACHADA* IN
CHILEAN SPANISH

Abstract

The following paper is a historical grammar study that analyzes the etymological origin and historical development of the quantifier *cachada* in Chilean Spanish. The theoretical framework combines grammaticalization theory with construction grammar. Methodologically, examples are drawn from historical corpora and contemporary Chilean Spanish. Of particular note is the use of an unpublished corpus currently in development, named the *Corpus Diacrónico del Español de Chile* (CoDiECh), which primarily compiles texts from Chile's printed tradition of the 19th and 20th centuries. In conclusion, besides summarizing the main evolutionary findings of the form under study, the paper reflects on the methodological potential of the employed corpus.

Keywords: quantification; grammaticalization; chilean Spanish

Recibido: 11/11/2024

Aceptado: 30/09/2025

1. INTRODUCCIÓN

Corría la década del treinta, hace ya casi un siglo, y la literatura costumbrista chilena comenzaba a representar de manera más intencionada el habla rural y coloquial por medio de novelas y versos como los que consigna José María Muñoz Reveco (1932: 107) en su novela folklórica *Don Zacarías Encina: El “mentao” Patrón Viejo*:

¡Póngale *chicha* en los vasos,
y páseles *otra* *cachá*;
no s’iaflija, ña Ciriaca:
y éjese de *chavacanás*!

Había, en efecto, un ánimo de rescate patrimonial o un sentimiento colectivo de identidad respecto de la cultura popular y campesina, que sin duda estuvo impulsado por la fundación de la *Sociedad del Folklore Chileno* en 1909 y que tuvo entre sus principales mentores al filólogo alemán Rodolfo Lenz. No es accidental que, en el prólogo de dicha novela, Eliodoro Flores

escribiera: “[...] mi ilustre y sabio maestro Dr. Rodolfo Lenz predicó con fervido entusiasmo en su cátedra de Castellano del Instituto Pedagógico la importancia del estudio de nuestra literatura popular [...]” (Flores 1932: 5). Precisamente esta convergencia de lo literario y lo lingüístico —impulsada en Chile de modo pionero por Lenz— es la que nos permite, un siglo después, recoger el testimonio escrito de unidades léxicas como *cachada/cachá*, que hasta hoy siguen arraigadas en el habla vernácula, especialmente del ámbito rural. Nuestro presente trabajo, por tanto, emerge como una reflexión filológica e histórica, en el sentido de que pone en valor el registro literario de aquellas voces del pasado que siguen teniendo un eco en el presente. En términos más teóricos, el objetivo de nuestra investigación es reconstruir la etimología y el devenir histórico del nombre cuantificativo *cachada*, desde la lingüística diacrónica y en interacción con aquellas tradiciones discursivas vinculadas con el habla popular y rural.

Desde la mirada lingüística, nuestra investigación se fundamenta en la teoría de la gramaticalización (*cf.* Heine *et al.* 1991; Hopper y Traugott 1993; Brinton y Traugott 2005) y, de modo complementario, en la gramática de construcciones (Goldberg, 2006). En este sentido, nuestro trabajo es una proyección de los planteamientos y métodos descritos de modo amplio por Garrido e Insausti (2024) y singularizado en varios análisis diacrónicos previos que han focalizado unidades léxicas de la variedad lingüística chilena (*cf.* Rojas 2012; Insausti 2019; Garrido y González 2020; Garrido e Insausti 2024). Desde la óptica literaria-documental, nos apoyamos en los principales corpus del español (CREA y CORDE), en el corpus CODICACH (*cf.* Sadowsky 2006) y, como aspecto novedoso, en un corpus histórico inédito, denominado *Corpus Diacrónico del Español de Chile* (CoDiECh). Esta base de datos registra textos de la tradición literaria chilena de los siglos XIX y XX, y está en fase de desarrollo en la plataforma web TEITOK creada por Maarten Janssen (2016). A continuación, pues, presentamos los principales antecedentes teóricos que sustentan el estudio de la cuantificación en español.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES GRAMATICALES SOBRE LA CUANTIFICACIÓN EN ESPAÑOL

La cuantificación es una noción semántica que se define como la “expresión de la cantidad, el número o el grado de lo designado por un elemento lingüístico” (RAE y ASALE 2019: 97). Un cuantificador, por tanto, corresponde a una categoría transversal en la que pueden figurar diferentes clases léxicas, sean estas determinantes (*hartos días, dos veces*), sustantivos (*un montón de trabajo*), adjetivos (*la segunda etapa*), pronombres (*no dijo nada*) y adverbios (*muy cerca, caminó mucho*). La expresión de la cuantificación se caracteriza por la presencia de un *operador* —a saber, el elemento cuantificador— y un *restrictor* —la noción que se cuantifica— (cf. RAE y ASALE 2009: §19.1c). Así, pues, en los ejemplos (1a-c), los restrictores se corresponden con los núcleos de cada sintagma (*nubes, luz* y *comió*, respectivamente).

1.
 - a. “Pocas nubes en el cielo”.
 - b. “Necesita muchas luz”
 - c. “Comió demasiado”.

El restrictor puede desempeñar un papel importante cuando se trata de clasificar los cuantificadores. En este sentido, se distingue la cuantificación de individuos (1a), materias o sustancias (1b) y de grado (1c) (RAE y ASALE 2009: §19.2a). Al mismo tiempo, este elemento aporta el contexto suficiente como para identificar la categoría gramatical del cuantificador —determinante en (1a-b) y adverbio en (1c)—. Sin embargo, también se han propuesto otras formas de clasificación, como la naturaleza semántica del cuantificador. Desde este punto de vista, un *cuantificador débil* es aquel que “designa —por sí solo o junto con los elementos a los que modifica— una parte de las entidades de un conjunto” (RAE y ASALE 2019: 99), tal como en (1a-c); en tanto que un *cuantificador fuerte* corresponde a aquel que “designa —por sí solo o junto con los elementos a los que modifica— la totalidad de las entidades de un conjunto” (RAE y ASALE 2019: 100), tal como en (2a-c).

- 2.
- “Cada nube en el cielo”.
 - “Necesita toda la luz”.
 - “Comió ambos postres”.

El subgrupo que resulta de interés para nuestro estudio es el de los “nombres cuantificativos”, que puede agruparse en *sustantivos acotadores* (3a), *de medida* (3b) y *de grupo* (3c) (*cf.* RAE y ASALE 2009: §12.5).

- 3.
- “Una rebanada de pan”.
 - “Un kilo de pan”.
 - “Un montón de pan”.

Varios nombres cuantificativos también pueden modificar a verbos, además de cuantificar nombres, como en la secuencia *Comió un montón*. Asimismo, se trata de un grupo que manifiesta paralelos con cuantificadores del tipo *un poco (de)* (*cf.* RAE y ASALE 2009: §12.5g), por lo que suelen ser encabezados por artículos indefinidos (*un montón de pan*), aunque también admiten determinantes definidos siempre que exista un modificador restrictivo (*rompió el montón de juguetes que le quedaba*).

Asimismo, nuestro artículo incluye el estudio de un subgrupo conocido como cuantificadores débiles evaluativos (*bastante, demasiado, harto, mucho, muy, poco, etc.*), que se caracterizan porque “evalúan la cantidad interpretándola como inferior o superior a una norma o a cierta expectativa” (RAE y ASALE 2019: 100). Desde un punto de vista semántico, en concreto, a partir del grado de intensidad en que se expresa la evaluación, algunos de estos cuantificadores pueden jerarquizarse en una escala que va de menor a mayor intensidad:

(un) poco > bastante > mucho > demasiado (RAE y ASALE 2009: §20.8a)

En último término, resulta de interés para nuestro estudio considerar que los cuantificadores evaluativos pueden seleccionar un complemento o *coda* semejante al de las construcciones partitivas—. En efecto, tales estructuras se conocen como *pseudopartitivas* (RAE y ASALE 2009: §20.2) y están asociadas a cuantificadores nominales como *mucho, un montón o un poco*, entre otros, de tal suerte que admiten el esquema <cuantificador nominal + de + grupo nominal>. En la variedad lingüística chilena, encontramos casos como *caleta y cachada*, entre otros. Así pues, en estos casos, *de gente* (4a) y *de pega* (4b) actúan como una coda análoga a la función de un restrictor (*muchas gente, mucha pega*).

4.
 - a. “Vino caleta de gente a la reunión”.
 - b. “Tenía la cachada de pega acumulada”.

Es de notar que el grupo nominal en la función del término preposicional no puede combinarse con determinantes en la interpretación pseudopartitiva (**caleta de la gente*, **la cachada de la pega*). Además, desde el punto de vista semántico, se entiende que la estructura expresa una cuantificación para todo el grupo aludido y no a una parte del conjunto.

2.2. LA CUANTIFICACIÓN EN LA DIACRONÍA

Los cuantificadores forman un conjunto dinámico, en el sentido de que pueden expandirse mediante la incorporación de nuevas formas cuantificativas o por medio del reanálisis de su estatus categorial. Al respecto, la RAE y ASALE (2009: §12.6r) plantean: “el empleo de sustantivos no cuantificativos como nombres de grupo está sujeto a procesos variables de GRAMATICALIZACIÓN O SEMIGRAMATICALIZACIÓN mediante los que se extrae algún rasgo de su significado primitivo”. Por tanto, los enfoques diacrónicos sobre el cambio lingüístico en esta categoría resultan especialmente rentables para el análisis. Probablemente dicho dinamismo se debe a que la cuantificación constituye parte de nuestro léxico básico y, como tal, posee una alta frecuencia de empleo. Por lo mismo, es susceptible de entrar en procesos de cambio. Dicho de otro modo, tal como ocurre con las nociones de espacio y tiempo, la cantidad experimenta procesos de subjetivación, a través de un proceso pragmático-semántico. En dicho proceso, los significados se van construyendo progresivamente en función de la creencia o actitud del hablante respecto del contenido proposicional del enunciado (Traugott 1989: 35)³.

Un ejemplo claro de uso cada vez más subjetivo y pragmático en la cuantificación es el cambio semántico del intensificador *demasiado*.

³ Al respecto, Moreno (1996: 211) propone añadir la noción de “cantidad” a la cadena de transformación semántica de Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991: 48) del siguiente modo: persona>cantidad>objeto>actividad>espacio>tiempo>cualidad. Moreno (1996: 211) señala, además, que, al contabilizar o cuantificar procesos o acciones, las cantidades suelen ser inestables y poco definidas, de ahí que la expresión de la cantidad se apoye típicamente en mecanismos como la metáfora y la subjetivación, que no solo involucran números imprecisos, sino una percepción indefinida por parte del hablante.

Guirado (2015: 32) señala que su matiz original de ‘en exceso’ se ha suavizado hasta adquirir nuevos valores como el de “superlativo absoluto” como el de “operador pragmático de intensificación” que permite enfatizar una proposición. Se trata, en efecto, de una transformación muy común en Hispanoamérica, y aunque no ha desarrollado un cambio de categoría gramatical, muestra la flexibilidad de los cuantificadores.

Los casos de recategorización dentro del paradigma de la cuantificación son tan comunes que conducen a inferir cierta tendencia cognitiva. Un ejemplo reciente es el caso de las formas *salado* y *mismo*, que en la variedad uruguaya han adquirido funciones de cuantificación y evidencialidad (Costa, Malcuori y Oggiani 2014). Ambas formas se reanalizan desde su estatus adjetival hacia usos adverbiales y supraoracionales. Las autoras plantean que “forman parte de un inventario inestable, ya que muchos de sus elementos poseen un carácter fugaz. Su interés, por lo tanto, radica más que en las expresiones mismas, en los procesos de formación y cambio” (Costa, Malcuori y Oggiani 2014: 88). En virtud de este dinamismo, proponen que existe una gramaticalización acelerada en el ámbito de los cuantificadores.

Otro ejemplo conocido del español peninsular es el caso de *mogollón* que se ha reanalizado como adverbio con el significado de ‘mucho’. Rodríguez (2016: 381-386) explica *mogollón* como variante de *meollo* con el valor de ‘miga de pan’. A partir de este valor, común en la construcción ‘comer de mogollón’, adquirió el matiz más abstracto relacionado con la cantidad y en combinación con otros verbos. La cadena evolutiva propuesta por Rodríguez sería la siguiente:

sust. *Me(d)ollo* (‘miga de pan’) > loc. adv. [comer] *de mogollón* (‘gratis’) > loc.adv. [comer] *de mogollón* (‘todo lo que se puede’/ ‘glotón’ (por metonimia)) > adv. [me costó] mogollón decírselo (‘mucho’)⁴.

Desde el punto de vista cognoscitivo-construcciónista, Verveckken (2012) propone la existencia de un patrón construccional asociado a la cantidad: N + prep. + N, representado por el prototipo (*un*) *montón* + *de* + N. Dicho esquema provocaría la atracción de nuevas construcciones cuantificativas —como *alud/hatajo/pila* + *de* + N— que adquieren propiedades léxicas del prototipo y a la vez proyectan algunos de sus rasgos semánticos originales. Verveckken (2012: 2457) también plantea que los cuantificadores no solo expresan matices de cantidad, sino también de evaluación, de ahí que *un*

⁴ A propósito de *mogollón*, otro trabajo interesante es el de Sánchez Jiménez (2008).

alud de porte, además, los rasgos de ‘incontenible’, ‘inesperado’ e ‘inmenso’; estos, a su vez, restringen el restrictor a la categoría de eventos. Dicho de otro modo, los cuantificadores imponen restricciones combinatorias a partir de rasgos categorizadores y evaluativos⁵. De este modo, Verveckken (2012: 2462) postula la existencia de un “continuum cuantificador/categorizador como fuerza analógica que atrae, o por lo menos facilita, la gramaticalización de construcciones binominales”. Tales construcciones tendrían diferentes grados de gramaticalización, de transparencia y fijación sintáctica.

Otro aspecto interesante en la gramaticalización de los cuantificadores se asoma en trabajos como los de Cifuentes (2019). Este autor analiza la locución adverbial *por un tubo* (‘en gran cantidad’) y plantea que su proceso de gramaticalización exhibe una *subjetivación* que desde un significado objetivo extralingüístico (*tubo*) hacia la valoración subjetiva del hablante (*mucho*). En dicho proceso, resulta clave lo que Company (2019: 6) define como consecuencia sintáctica, a saber, “fijación, aislamiento y autonomía predicativa”. Al respecto, Cifuentes propone que “dicho aislamiento se puede manifestar de diversas maneras: aislamiento mediante pausas, enunciado pleno autónomo, incapacidad para sustituir o parafrasear las formas, incapacidad para su combinatoria habitual, etc.” (2019: 6). La siguiente deriva diacrónica de *por un tubo* sirve de ejemplo de dicho proceso:

sust. *tubo* (‘instrumento o medio que facilita y hace posible la acción’) >
SP libre. *por un tubo* > [comía hostias como] *por un tubo* (comparación explícita) > loc. adv. [he llorado] *por un tubo* (‘mucho’) > loc. adv. [los malos pensamientos se irán] *por un tubo* (‘rápidamente’) > loc. adv. [gana pasta] *por un tubo* (‘en gran cantidad’).

Tal como se observa, la fijación morfológica es un efecto claro en la gramaticalización de la unidad: “queda fijada sin posibilidad de cambio alguno, sea número, determinante, etc.: es una estructura fija e inamovible. De igual forma, siempre aparece pospuesta al término cuantificado, en una posición también fija e inamovible” (Cifuentes 2019: 24). Por otro lado, desde una mirada pragmática, Cifuentes (2019: 10) enfatiza la presencia de “elementos de expresividad”, a saber, la denotación de rasgos subjetivos como la cuantificación evaluativa, el carácter coloquial y el valor contextual metafórico.

⁵ Huelva (2007: 12) propone algo similar cuando señala que “los sustantivos cuantificativos [...] atribuyen, en mayor o menor medida, además de los rasgos [+acotado] y [+estructura interna], otras características configuracionales a sus complementos”.

Por tanto, la subjetivación, entendida como un significado pragmático que puede llegar a gramaticalizarse y convertirse en una construcción convencional en la lengua (Company 2004: 1), sería un motor esencial en el cambio diacrónico de los cuantificadores. Según Company, la cúspide de este proceso es la autonomía funcional, tal como se asoma en unidades como órale o ándale, que no solo pierden los rasgos de su categoría grammatical originaria, sino que también adquieren un funcionamiento extraoracional.

En síntesis, los siguientes pueden ser considerados como criterios aplicables al estudio de los cuantificadores y que dan cuenta de sus respectivos procesos de gramaticalización:

1. Fijación morfosintáctica, que se registra en todas las formas presentadas (*mogollón, salado, mismo, y por un tubo*) en el sentido de que no permiten cambios de género, número, conmutaciones o incrustaciones⁶.

2. Aislamiento, que implica una ampliación del alcance estructural, como sucede con *salado*, pero que se expresa también en otros aspectos graduales, por ejemplo, en marcas prosódicas (Company 2004: 7).

3. Distanciamiento de su valor semántico original y adquisición de sentidos metafóricos, como ocurre en el ejemplo de *tubo* (objeto físico > gran cantidad).

4. Recategorización o reanálisis, por ejemplo, desde sustantivos o adjetivos hacia funciones cuantificadoras adverbiales y de marcadores del discurso.

Todos estos indicadores sintácticos exhiben, además, una intención expresiva de valoración subjetiva, “ya que el hablante o conceptualizador al emitir un enunciado subjetivo no está interesado en hablar del mundo, del evento, ni de las entidades que integran ese mundo; sólo está interesado en hablar de cómo él ve el mundo, de aportar sus propias valoraciones sobre el evento” (Company 2004: 9).

⁶ Este criterio, no obstante, puede manifestar excepciones en formas nominales como *montón* (Tiene *un montón/montones* de problemas).

3. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este trabajo contempló dos fases relevantes. Primero, realizamos un estudio lexicográfico que incluyó, fundamentalmente, la revisión del Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE) de la RAE, el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas y Pascual (1980), y la tradición lexicográfica chilena que va desde Zorobabel Rodríguez (1875) en adelante.

Segundo, el estudio anterior fue complementado con un análisis de corpus lingüísticos. En concreto, recopilamos ejemplos de los corpus de la RAE (CORDE y CREA), del CODICACH dirigido por Sadowsky (2006) y, como aspecto novedoso, utilizamos los datos del *Corpus Diacrónico del Español de Chile* (CoDiECh)⁷ (Garrido e Insausti 2025). Este último es un corpus histórico en desarrollo. Está concebido como un corpus orientado a recoger la tradición impresa de textos literarios y no literarios de la variedad lingüística chilena de los siglos XIX y XX. Utiliza como soporte la plataforma web desarrollada por Maarten Jannsen (2016) con el nombre de TEITOK, concebida como una herramienta web para la creación y edición de corpus lingüísticos. En el periodo en que fue consultado,⁸ el corpus disponía de 2,9 millones de *tokens* de textos del siglo XX representativos de 55 obras de diferentes géneros: novelas, colecciones de cuentos, ensayos y revistas, entre otros. Tanto el estudio lexicográfico como el léxico nos permitieron desarrollar un análisis diacrónico con énfasis cualitativo sobre el origen y desarrollo del cuantificador *cachada* hasta la época presente. De modo complementario, para contrastar con la variedad moderna, elaboramos búsquedas avanzadas en Google.

Si bien esta investigación utiliza fundamentalmente metodología cualitativa orientada a reconstruir una cronología relativa de los cambios semánticos y gramaticales de *cachada*, de modo adicional establecimos algunos cómputos a partir de los datos de la variedad chilena moderna. Este procedimiento complementario sirvió para respaldar el análisis sobre la variación léxica de la unidad (*cachada/cachá*) y sobre algunos aspectos construccionales de su combinatoria.

⁷ El corpus se encuentra disponible para consulta en el sitio web: <https://codiech.ucm.cl/>, aunque las herramientas de búsqueda aún están en una fase de desarrollo.

⁸ Es decir, marzo a octubre de 2024. No obstante, a diciembre de 2025, el corpus dispone de 5,6 millones de tokens aproximadamente.

4. ANÁLISIS

4.1. ETIMOLOGÍA

Desde un punto de vista léxico-genésico, la unidad léxica *cachada*⁹ es un sustantivo derivado a partir del lexema *cach-*¹⁰ y el sufijo *-(a)da*. Los primeros registros chilenos de *cachada* se inscriben a comienzos del siglo XIX y exhiben el significado de ‘la medida de un cacho o cuerno’ (5a-b)

5.

- (a) “Hacía rato, al siguiente día, que la manta del pobre, como llamaba mi sirviente al sol, se encontraba extendida sobre la deslumbradora superficie de aquella Siberia donde nos encontrábamos, cuando, terminado el último sorbo de mi matinal cachada de café, nos pusimos en marcha en busca del cajón del río Turbio, que comienza del otro lado de la Laguna” (Vicente Pérez Rosales 1882, *Recuerdos del pasado (1814-1860)* [CORDE]).
- (b) “Caminé a pie, dormí entre rocas, trepé cerros, descendí laderas, sufrí ríos, aguanté el cansancio, me mantuve tres días con sólo una cachada de sangre caliente del pobre caballo que nos quedaba” (Vicente Pérez Rosales 1882, *Recuerdos del pasado (1814-1860)* [CORDE]).
- (c) “Allí tomé lo que llamaba mi buen Campos café, que no es otra cosa que un cacho de agua caliente con un puñado de tierra adentro,

⁹ La forma se lematiza por primera vez en el *Diccionario de Autoridades* (RAE 1729) con el significado de “el golpe que dán los muchachos con la púa del peón ú trompo encima de la cabeza de el otro”. En este caso, se trataría de un derivado de *cachar* en tanto ‘hacer cachos o pedazos’ o bien de *cacho*, que según el mismo diccionario “es lo mismo que Raja”. Sin embargo, como argumentamos en esta sección, no es posible hacer una filiación semántica a partir de esta unidad y el chilenismo aquí descrito.

¹⁰ Corominas y Pascual (1980) trazan el origen de *cacho* en la unidad del latín vulgar CACCŪLUS, que probablemente proviene a su vez del latín CACCĀBUS ‘olla’ (C1). También señalan que en las variedades del español ha derivado en varias acepciones afines a ‘tiesto’, ‘vasija’, ‘cántaro’ o sartén’, pero con el matiz adicional de ‘quebrado/a’ (C2), de ahí su proximidad con la acepción de ‘pedazo’ (C3) y con el significado del verbo *cachar* en tanto ‘hacer pedazos’. En efecto, la acepción C3 es la que figura desde el *Vocabulario español-latino* de Nebrija (1495) y se reproduce a través de toda la tradición lexicográfica académica. Ahora bien, con el significado de ‘cuerno’ (C4) se registra como americanismo en el diccionario académico desde la edición de 1884. En la tradición lexicográfica chilena, desde principios del siglo XX se registra su extensión semántica al concepto de “vaso rústico hecho con un cuerno de res vacuna” (Román 1901-1908: 223).

y que se bebe en cuanto ésta se asienta” (Vicente Pérez Rosales 1882, *Recuerdos del pasado (1814-1860)* [CORDE]).

Hemos ponderado dos hipótesis acerca de su derivación. En primer lugar, está la posibilidad de un origen deverbal a partir de *cachar*, semejante a sustantivos como *mirada*, *jugada*, *llamada* o, para usar un ejemplo más próximo en significación, *cornada*, que deriva de *cornear* y el sufijo participial *-da*. Sin embargo, esta explicación presenta algunos problemas: primero, si bien el verbo *cachar* tiene una acepción directamente derivada de *cacho* en tanto ‘cuerno’, a saber, la de “cornear, dar cornada(s): —¡Ache, Nemesio! ¡Que no te vaiga a cachar el chivato!” (Morales Pettorino 2006: 360), se trata de un valor más próximo a la idea de ‘embestir’, de modo que habría un vacío en su filiación semántica con la noción de medida;¹¹ segundo, no hemos encontrado antecedentes que permitan justificar o inferir una acepción de *cachar* con el valor de ‘sacar o medir con un cacho’.

En segundo lugar, *cachada* puede interpretarse como un nombre de medida derivado directamente del sustantivo *cacho* con el valor de ‘cuerno’. Consideramos que la evidencia es concluyente en su favor por más de un motivo. Primero, en torno al siglo XIX se registran usos similares en los que *cacho* ya tiene el valor de medida incorporado. El ejemplo (5c) es revelador en este sentido, pues proviene del mismo texto de los ejemplos (5a-b) y ambos usos están en acusada sinonimia. Segundo, en español hay varios derivados nominales en *-ado* y *-ada* cuyo sufijo porta el matiz de ‘lo que cabe en’ + el significado de la base nominal. La RAE y ASALE (2009: §5.9j) los denomina *nombres de medida o de contenido* y consigna ejemplos como *cucharada* (‘lo que cabe en una cuchara’), *camionada*, *carretada* y *sartenada*, entre otros. Para los efectos de nuestro análisis, lo interesante es que estos ejemplos “no se derivan de verbos” y “coinciden con los nombres de efecto en que expresan magnitudes abarcadas o contenidas y, por tanto, resultados de alguna medición” (RAE y ASALE 2009: §5.9j). Desde un punto de vista construccional, la existencia de este grupo da cuenta de un esquema abstracto que permitiría la atracción analógica de nuevas construcciones

¹¹ De hecho, cuando este verbo ha derivado en sustantivo ha originado la misma unidad *cachada*, pero con el significado de “golpe dado por un animal con los cuernos” (RAE y ASALE 2009: 328), significado que, por lo demás, no se atribuye al uso chileno en el mencionado *Diccionario de Americanismos*. Rodríguez (1875: 78) sí que registra *cachada* en la variante chilena del siglo XIX, pero también lo describe como equivalente de “amurco”, es decir, el golpe que propina un toro con sus cuernos o cachos. Por tanto, tampoco es posible hacer una filiación semántica a partir de esta acepción.

como la de *cachada* con el sentido de ‘lo que cabe en un cacho’¹². En este sentido, la unidad seguiría el patrón de otras unidades de medida vigentes desde la época colonial como *carretada* (6a-b).

6.

- (a) “En este cabildo se acordó que se pregone públicamente que ninguna persona, de cualquier calidad y condición que sea, sea osado de vender la carretada de leña á más precio de dos patacones, so pena de perdida la leña” (Anónimo, *Actas del Cabildo de Chile 1604* [CORDE]).
- (b) “El valor de una carretada de leña es de \$3.50 mas o menos y contiene unos 150 trozos o rajas” (Darío Cavada *Centenario de Chiloé 1926* [CoDiECh]).

Ahora bien, conviene establecer una distinción entre la unidad en estudio y la locución verbal *pegarse la cachada*, también común en la variedad chilena. Esta última, con significado de ‘darse cuenta de modo abrupto’, está emparentada con la familia léxica del verbo perceptual *cachar* que, entre sus acepciones, también admite el valor ‘darse cuenta’. Por su parte, dicha forma *cachar* deriva, casi con certeza, de la forma patrimonial *catear* —que no del anglicismo *to catch*—, tal como sostuvo Rodolfo Lenz (1905: 844): “*cachar* en el sentido fam. de aguaitar, será una variación burlesca del cast. *catar* o *catear*”.¹³ Por lo tanto, son familias léxicas diferentes.

4.2. DESEMANTIZACIÓN Y REANÁLISIS

Hacia la primera mitad del siglo XX se asoman ejemplos en los que *cachada* amplía su significación hacia nuevos valores de medida: si bien persisten ejemplos en los que aún podría inferirse el valor original de ‘la medida de un cacho’ (7ab), se asoman también usos en que *cachada* designa una cantidad indefinida (7c), claramente superior a la medida de un cacho, pero con dimensiones no especificadas. Al mismo tiempo, aparecen ejemplos en los que la dimensión sí está especificada y se corresponde con la medida de una carreta (7d-e).

¹² Al respecto, Rodolfo Oroz (1966: 228) comentó brevemente sobre *cachada* que denota “lo que cabe en un cacho o vaso”.

¹³ Gille (2015) expone una argumentación detallada en favor de la hipótesis de Lenz.

7.

- (a) “La chicha era otra cosa, con ella podían hacerse algunas gárgaras, con dos o tres cachadas de un novillo charol, que se le había muerto empantanado” (Darío Cavada, *Vida isleña* 1914 [CoDiECh]).
- (b) “Si’acomó con las pilchas un niál, prendió juego, echó niee en el tacho y se tomó su güena cachá e té y se sentó a l’orilla el juego a pitar hechiso e hoja e choclo, ¡ni las paró cuando se queó dolmío!” (Juan Modesto Castro, *Cordillera Adentro* 1937 [CoDiECh]).
- (c) “Una mañana que venía llegando el pueta con la última cachá e provisiones, me trajo la gran nombrá” (Juan Modesto Castro, *Cordillera Adentro* 1937 [CoDiECh]).
- (d) “Todo daba a un patio empedrado; ahí siempre se encontraba un carretón, arrastrado por dos mulas. Apenas los muertos alcanzaban para llenar el carretón, lo cargábamos hasta los topes y encima le poníamos un tela [sic] de buque. Lista la cachá se las envelaba pal Cementerio de los pestosos” (Juan Modesto Castro, *Aguas estancadas*, 1939 [CoDiECh]).
- (e) “Yo cuando era niño trabajaba con un hombre dueño de una tropilla de burros; acarreábamos arena para las construcciones. Doce burros llevaban una cachá de 24 capachos, eso era un viaje. Por aquellos años empezaron a salir los carretones de golpe para el acarreo de arena” (Juan Modesto Castro, *Aguas Estancadas* 1939 [CoDiECh]).
- (f) “En la olla tenía un “pilco” que llegaba a estar olorocito. Le había puesto choclo picado, papitas cortadas en trocitos chicos, porotitos verdes, cebollita a cuadrito, bastante color, hasta unas hojitas de albahaca tenía. Me serví una buena cachá, el plato de bordo a bordo, me llegaba a quemar el pulgar dentro del pilco” (Juan Modesto Castro, *Aguas estancadas* 1939 [CoDiECh]).

Un factor que consideramos clave en el movimiento semántico *medición definida>cuantificación indefinida* es que la asociación semántica de *cachada* con *cacho* se debilitó rápidamente. Este hecho posibilitó que *cachada* admitiera nuevos valores de medida como el de una carreta (7d) o un plato (7f) y, en consecuencia, desestabilizó su funcionamiento para precisar una medida específica. Por tanto, una vez que se desdibujó el contorno semántico de ‘medida’ solo quedó un matiz más impreciso de ‘cantidad’. Esta podría considerarse la génesis de su comportamiento como cuantificador.

Por la misma época encontramos un antecedente decisivo en su posterior evolución semántica. En el (7f) *cachada* exhibe un valor de cantidad superior a la de un *cacho*, pero a la vez maximizada, valga decir, con el matiz de ‘abundante’ o ‘cuantioso’. Aunque en el contexto se puede recuperar que

la medida coincide con la de un plato, es claro que las dimensiones ya han pasado a un segundo plano y lo que importa, en términos comunicativos, es más bien, enfatizar la abundancia. De hecho, inferimos que el valor de ‘cantidad indefinida’—no maximizada—no persiste más allá de la primera mitad del siglo XX, pues rápidamente se consolida el matiz de intensidad, tal como se observa en todos los ejemplos modernos:

8.

- (a) “[...] haber estado en la carcel injustamente una cachada de años, ese es su unico merito” (502340, [CODICACH]).
- (b) “Felizmente los resultados fueron favorables y sacamos una cachada de puntos que nos tienen en la medianía [...]” (1032902, [CODICACH]).
- (c) “El compadre sacó una cachada de documentos para avalar que no hubo cuchufletas [...]” (1039049, [CODICACH]).
- (d) “Cualquier cantidad de dramones y una cachá de problemas organizativos mantienen en vilo la realización de [...]” (1052117, [CODICACH]).

Asimismo, consideramos que este movimiento semántico de ‘indefinido’ a ‘abundante o intenso’ es interpretable en términos de la subjetivización que, como hemos visto, es inherente a los cuantificadores que se han gramaticalizado.

Ahora bien, desde el punto de vista fonético, advertimos que la variante léxica *cachá* que surge de la forma erosionada por la relajación y pérdida de la consonante dental intervocálica /d/ es también de la primera mitad del siglo XX. No obstante, esta propiedad, que *a priori* podría interpretarse como un indicio de erosión fónica producto de la gramaticalización, no es más que un rasgo fonético de la variedad lingüística chilena. En este punto, es interesante que la forma original sigue teniendo una importante continuidad hasta el presente (9a-b).

9.

- (a) “El martes se dejará caer en la Octava Región la directiva de el Sifup, guaripoleada por Carlos “Garganta de Lata” Soto, que se pegará un piquecito a el sur para prestar le oreja a los dirigentes de el “Conce “, quienes tienen una cachada de dramas para cumplir con los nueve palos de deuda por sueldos que no alcanzaron a cubrir con la paleteada de la ANFP.” (Lacuarta.cl, *El ‘condoro’ nació mucho antes que yo* 2010 [Google]).

(b) “Si es así GQ tiene directa responsabilidad en no ganar la 33 entonces. El 1er semestre dejamos ir una cachada de puntos por culpa de Ramiro” (Foroalbo.cl, *Temporada de humo 2024*, 2024 [Google]).

Además, a juzgar por los datos modernos encontrados en el corpus CODICACH (Sadowsky 2006), es mayor la proporción de registros de la variante léxica *cachada* (89,6% 86/96) frente a *cachá* (10,4% 10/96), aunque intuimos que se trata de una reconstrucción asociada a la escritura. Un estudio oral, en cambio, probablemente arrojaría un contraste en el que sobresaldría más la forma reducida.

Desde el punto de vista gramatical, *cachada* no ha alcanzado el estatus de adverbio en su proceso de gramaticalización. En este sentido, se equipara a los nombres cuantificativos de los cuales *montón* parece ser el prototipo. Los casos en que pudiera interpretarse un mínimo acercamiento gradual a la categoría de adverbio son aquellos en que se prescinde del determinante (10ab) o bien de la coda (10c).

10.

(a) “Abogada Urquiza solicitará cachada de nuevas diligencias para reabrir investigación” (1058528 [CODICACH]).

(b) “Demandó en juzgado de policía local, hay cachá de jurisprudencia en favor de los consumidores pq las empresas no se pueden hacer las lesas” (odum.cl 2022, *Robo en estacionamiento de Jumbo....* [Google]).

(c) “Se que muchos van a decir que no pero te recomiendo un modem amr un pctel son los mas baratos mira he tenido una cachada incluso un us robotic y este (amr es el que mejor rendimiento me ha dado) lo uso en la casa” (0284631 [CODICACH]).

(d) *Se asustó cachá.

(e) “Hola mami yo en este embarazo no como el huevo así porque he leído que es malo pero en mi primer embarazo comí monton casi uno diario y mi niño nació bien pero por si las moscas en este embarazo no como” (Espanol.babycenter.com, *Coméis huevos crudos*, 2014 [Google]).

El supuesto es que un contexto puente en el que ya no hay ni determinante ni coda sería la condición previa al reanálisis de la unidad como adverbio. Al menos este es el escenario mínimo para que se deseñe dicha reinterpretación. No obstante, en el caso de *cachada* no hemos encontrado estos dos requisitos incorporados en una sola predicción tal como en el ejemplo hipotético (10d). Por lo tanto, se mantiene dentro de las posibilidades combinatorias comunes de *monton*, aunque en este último caso sí que se registran ejemplos

del tipo (10e). Dicho de otro modo, *cachada* está menos gramaticalizado que su prototipo *montón*.

Como cierre de esta sección, en la Tabla 1 resumimos de forma esquemática y aproximada la evolución de *cachada*.

Forma	Significado	Estatus grammatical	Tiempo
cachada>cachá	‘medida de un cacho’	nombre de medida	c.1800-c.1940
cachá/cachada	‘cantidad indefinida’	nombre de medida/nombre cuantificativo	c.1930-;?
cachá/cachada	‘cantidad indefinida y abundante’	nombre cuantificativo	c.1930-

Tabla 1. Gramaticalización de *cachada*

4.3. ASPECTOS CONSTRUCCIONALES

Desde el punto de vista construccional, tres son los nodos no saturados que ameritan un análisis detallado: el determinante, la presencia de adjetivos y el complemento del nombre o coda. Es decir, el esquema abstracto de la construcción sería el siguiente:

$$[\text{det.}] + [\text{adj.}] + <\text{cachada}> + [\text{SP-CN}]^{14}$$

En primer lugar, resulta de interés la alternancia en el tipo de determinante que especifica al nombre cuantificativo *cachada*. En los ejemplos de principios del siglo XX se documenta la anteposición de artículos definidos (7cd) e indefinidos (7ef). No obstante, notamos que la presencia de artículos definidos es menos común y en un principio solo es compatible con el valor *cachada* en tanto medida. Proponemos, por tanto, que la colocación clave que deviene en el matiz cuantificativo de *cachada* es el artículo indefinido. En este sentido, la unidad simplemente ha seguido el curso normal de otros nombres cuantificativos como *montón* (v. § 2.1), que necesitan un modificador restrictivo contextualmente identificable para legitimar la anteposición del

¹⁴ Usamos los corchetes angulares <> para representar el nodo saturado de la construcción y los corchetes [] para los nodos no saturados.

determinante *el* (*Ya se acabó el montón de leña que estaba en el patio*). Del mismo modo, tras su gramaticalización como cuantificador, *cachada* ha desarrollado una expansión colocacional hacia el artículo definido en presencia de modificadores restrictivos (11ab). Lo llamativo es que en la mayoría de los casos no hay un modificador restrictivo claro y tampoco hay una función deíctica que valide la aparición del artículo definido (11ce).

11.

- (a) “para poder mantener las características naturales ante la cachada de autos y camiones que circularán” (1044545 [CODICACH]).
- (b) “Motorista buscará un trofeo internacional para sumarlo a la cachá de titulachos conseguidos en el terruño nacional” (11032053 [CODICACH]).
- (c) “Excelente idea, tiene pad yoke, Mini volante y la cachá de botones” (208221 [CODICACH]).
- (d) “En el centro tienes la cachá de museos, si tu visita es más bien intelectual”. (Conducechile.cl, *Qué mostrar en Santiago*, s.f., [Google]).
- (e) “Y así, aquí hay la cachá de gente que no sabe ni leer ni escribir y no tienen idea de los papeles y por eso se los joden” (Bibliotecadigital.academia.cl, “Proceso de mercantilización...”, 2022, [Google]).

Es más, en casos como (11e), la presencia del artículo definido tendría que estar bloqueada por la forma verbal *haber* que solo selecciona sintagmas nominales con determinantes indefinidos. Si bien, como lo consigna la Tabla 2, la proporción sigue siendo favorable para el artículo indefinido, identificamos la existencia de una importante expansión colocacional en este punto.

Tipo de determinante	#	%
artículo definido	15	17%
artículo indefinido	73	83%

Tabla 2. Tipo de determinante antepuesto a *cachada*

Asimismo, si se analizan los ejemplos —sobre todo (11e)—, es posible postular que se trata de un uso enfático del determinante *la* e hipotetizamos que, en el siguiente par mínimo (12ab), el hablante-oyente de la variedad chilena interpretaría como mayor en la escala de intensidad el valor del enunciado (12b).

12.

- (a) Hay una cachada de gente.
- (b) Hay la cachada de gente.

No obstante, la comprobación de esta hipótesis escapa el propósito de nuestro estudio. Lo seguro es que se trataría de una interpretación con potencial explicativo para predecir la ruptura en la restricción combinatoria del verbo *haber* tal como emerge en (11e)¹⁵.

En segundo lugar, la construcción cuantificativa admite opcionalmente la incorporación de adjetivos en su esquema. Aunque no se trata de una posibilidad muy rentable, proponemos que es un dato valioso, pues los ejemplos aparecen desde comienzos del siglo XX), es decir, desde los inicios de *cachada* como nombre cuantificativo. Y es interesante notar que, en los pocos registros que tenemos, figura como colocación el adjetivo *bueno* con valor intensificativo equivalente a ‘grande’. La combinación aparece tanto en (7b) —donde probablemente *cachada* aún conserva su valor de ‘medida de un cacho’— como en (7f) —donde ya está desemantizado o desprovisto de su significado léxico—. Interpretamos que esta colocación frecuente pudo haber sido clave en el hecho de adquirir un valor de ‘cantidad elevada’ en lugar del de un grado más moderado o incluso bajo. Después de todo, la medida de un cacho es de dimensiones pequeñas. Dicho de otro modo, el sintagma “buen cacho” o una “buena cachada” pudo favorecer el ingreso del matiz de ‘cuantioso o abundante’ a la semántica de la unidad. En este sentido, se trataría de aquella causa lingüística del cambio semántico que Ullmann (1972: 223) denominó “contagio”, es decir, “cuando el sentido de una palabra puede ser transferido a otra sencillamente porque aparecen juntas en muchos contextos”. Como apoyo de esta idea, está el hecho de que el adjetivo *bueno* coaparece frecuentemente con sustantivos de medida con el matiz intensificativo (*Un buen plato de porotos; Una buena cantidad de plata*). A juzgar por el uso moderno, esta colocación ha persistido durante casi un siglo con el mismo efecto intensificador (13ab), pese a que el valor de intensidad ya fue transferido a *cachada*:

¹⁵ En este nivel también sería conveniente volver a mencionar el hecho de que en la variedad moderna se registran ejemplos con omisión del determinante (10ab). Igualmente, registramos la anteposición de otros determinantes como *esa*, *esta* y *otra*, pero sin hallazgos que convenga poner de relieve.

13.

- (a) “Eso es como lo tradicional, pero también hay una buena cachá de productos con buena venta” (Lacuarta.cl, *Los productos que más se venden en internet*, 2013 [Google]).
- (b) “A la espera de un nuevo análisis, estén atentos a la próxima publicación, ya que tenemos una buena cachá de títulos que me merecen destacarse [...]” (Thepichangas.com, *Los mejores discos del primer semestre*, 2015 [Google]).

Por otra parte, en la variedad chilena moderna se registran otros adjetivos (14a-c), pero siempre epítetos que refuerzan o enfatizan la intensidad del cuantificador. El ejemplo más curioso es, sin duda, (14c) pues antepone el cuantificador nominal *manso* al nombre cuantificativo *cachada*.

14.

- (a) “una gran cachada de guarapillejo ardiente y no remuela, porque se enreda en las hilachas” (Pablo de Rokha, *Epopeya de las comidas...*, 1965, [Google]).
- (b) “la tremenda cachada de botellas” (1049191 [CODICACH]).
- (c) “En Santiago centro por lo menos hace un par de años había la mansa cacha de casonas abandonadas” (Reddit.com, Lugares abandonados por Santiago, 2020 [Google]).
- (a) “Crear el Ministerio, de Alimentación Nacional, a base de los mataderos, mercados, vegas, Restaurantes Populares, Central de Leche y Cachás Grandes, con el fin de asegurar la reelección de don Carloto Cienfuentes” (Topaze 1948, [CoDiECh]).
- (b) “[...] ese mismo día y a la misma hora, estaba almorcizando en las Cachás Grandes de Temuco, con el coronel Grove y formando el Frente Nacional Agriado Auténtico” (Topaze, 1948, [CoDiECh]).

De modo complementario, nos parece valioso comentar, desde una mirada extralingüística, que en la cultura chilena la unidad *cachada* ha servido para la denominación del restaurante *Cachás Grandes*, en Temuco (14de). Tal registro no solo exhibe la extensión diatópica de la unidad, sino que también actúa como un antecedente onomástico del origen de *cachada* en tanto sustantivo de medida. La idea implicada en este nombre propio es que los comensales degustarán platos en proporciones o medidas generosas.

En tercer y último lugar, hemos analizado el tipo de coda, complemento nominal o restrictor que sucede a la preposición *de* en la construcción. Dado el origen de *cachada* en tanto unidad de medida, los primeros tipos de restrictores consistían en sustantivos no contables como *café* (5a), *sangre* (5b), *chicha* (7a) y *té* (7b). No obstante, una vez que la unidad transita hacia

el valor de ‘cantidad indefinida’ comienza a admitir sustantivos contables en plural tales como *provisiones* (7c) y *capachos* (7e). Precisamente estos antecedentes marcarán la proyección del restrictor hasta el español moderno, pues hoy persisten los nombres no contables y los nombres contables en plural, tal como observamos en la tabla 3.

Restrictor	#
dinero	4
actividades	3
platita	2
empresas	2
equipos	2
años	2
medidas	2
diligencias	2
posibilidades	2

Tabla 3. Cuenta de restrictor

Si agrupamos *dinero* y *plata*, podría concluirse que la coda prototípica es “de plata”. No obstante, existen 82 diferentes sustantivos, es decir la medida de productividad es de 0,87 (82/94). Además, existe una amplia diversidad semántica: entidades materiales (15ab) sustancias comestibles (15cd), individuos (15ef) y también conceptos inmateriales (15gh).

- 15.
- (a) “cachada de alarmas” (1033797 [CODICACH]).
 - (b) “cachada de autos” (1044545 [CODICACH]).
 - (c) “cachada de exquisiteces” (1053025 [CODICACH]).
 - (d) “cachada de papas” (1056814 [CODICACH]).
 - (e) “cachada de clientes” (1048869 [CODICACH]).
 - (f) “cachada de alcaldes” (1058578 [CODICACH]).
 - (g) “cachada de posibilidades” (1047267 [CODICACH]).
 - (h) “cachada de años” (464626 [CODICACH]).

Tal diversidad es otra huella del avance en el proceso de gramaticalización que ha experimentado *cachada*, pues el nodo del restrictor se ha expandido desde las nociones más concretas de ‘la sustancia que cabe en un cacho’ hacia nociones mucho más abstractas como las entidades inmateriales. Sin embargo, como cuantificador no se ha desplazado a otras funciones gramaticales como la cuantificación adjetival (15a), verbal (15b) o adverbial (15c).

- 15.
- (a) *La cachada de bueno/simpático/entretenido.
 - (b) *Durmió/comió/habló cachada.
 - (c) *Vive cachada cerca/lejos.

5. CONCLUSIONES

Hemos argumentado que la etimología de *cachada* —así como la de su variante *cachá*— puede trazarse desde el sustantivo *cacho* ('cuerno') y el sufijo nominal *-ada* ('lo que cabe en'). La unidad primero se asentó como nombre de medida, especialmente en el ámbito rural vinculado con el campo semántico de la alimentación. Este valor persistió alrededor de un siglo y medio (c. 1800-1940), pero a partir de las primeras décadas del siglo XX se relativizó su valor de medida y comenzaron a aparecer los primeros registros cuantificativos de *cachada* como 'cantidad indefinida' y como 'cantidad indefinida y abundante'. Este último valor semántico es el que triunfa, probablemente reforzado por la colocación del adjetivo intensificativo *buena* (*una buena cachada de porotos*). Desde una mirada gramatical, no obstante, la forma ha mantenido su estatus nominal sin reanalizarse como adverbio, de modo que su grammaticalización es más fuerte en cuanto a su evolución semántica.

Proponemos, además, que la forma *cachada* es atraída por la construcción prototípica montón (*un*) *montón* + *de* + *N* y en su desarrollo ha experimentado varias expansiones colocacionales con diferentes efectos de sentido. En concreto, constatamos la alternancia de determinantes desde el uso del artículo indefinido, que probablemente favoreció la pérdida del valor originario de medida específica, hacia el uso del artículo definido con fines de énfasis; la posibilidad de anteponer adjetivos intensificativos (*buena, mansa, gran, tremenda*); así como la expansión en el nodo del restrictor, desde las nociones más concretas y alimenticias (*cachada de comida, cachada de papas*) hacia nociones mucho más abstractas como entidades inmateriales (*cachada de posibilidades, cachada de años*).

En último término, destacamos la usabilidad del *Corpus Diacrónico del Español de Chile (CoDiECh)*, pese a que se encuentra en una fase de desarrollo incipiente, pues no solo ha posibilitado la extracción de ejemplos durante el siglo XX sino que además permitió acceder fácil y directamente a los ejemplos léxicos claves para determinar el origen de *cachada* como cuantificador. Se trata, pues, de una herramienta que tiene el potencial de

conducir los estudios de gramática y semántica diacrónicas del español en Chile a un siguiente nivel.

FINANCIAMIENTO

Proyecto ANID/FONDECYT/Regular 1231429: Transformaciones histórico-gramaticales en el léxico diferencial del español de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BINTON, L. y E. C. TRAUGOTT. 2005. *Lexicalization and language change*. Cambridge University Press.
- CIFUENTES, J. L. 2019. *Por un tubo*: subjetivación y cuantificación. *Lingüística Española Actual* 41(1): 5-36.
- COMPANY, C. 2004. Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva revista de filología hispánica*: 1-27. <http://dx.doi.org/10.24201/nrfh.v5i1.2226>
- COROMINAS, J. y P. PASCUAL. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (vol. I)*. Gredos.
- COSTA, S., M. MALCUORI Y C. OGGIANI. 2014. *Ta salado mismo*: cuantificación y evidencialidad en el español del Uruguay. *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura* 1(1): 75-91.
- FLORES, E. 1932. Prólogo. En J. M. Muñoz Reveco *Don Zacarías Encina: El "mentao"* Patrón Viejo, pp. 5-6. Imprenta Nascimento.
- GARRIDO, C. y C. GONZÁLEZ. 2020. *Ganarse*: entre locación e incoación. *Revista de Lingüística Teórica y aplicada* 58(2): 167-201. <https://doi.org/10.1515/978311340968-004>
- GARRIDO, C. y C. INSAUSTI. 2024. “Está muy lejos de lo de Chile”: La historia de la construcción TOPONÍMICA *LO + nombre propio*. *RILI* 22(1): 133-156. <https://doi.org/10.31819/rili-2024-224307>
- . 2025. *Corpus Diacrónico del Español de Chile (CoDiECH)*. En línea: <http://codiech.ucm.cl> [Consulta: enero a octubre de 2025].
- GILLE, J. 2015. On the development of the Chilean Spanish discourse marker *cachái*. *Revue Romane* 50(1): 3-29. <https://doi.org/10.1075/rro.50.1.01gil>
- GOLDBERG, A. 2006. *Constructions at Work. The Nature of Generalization in Language*. Oxford University Press.
- GUIRADO, K. 2015. El empleo intensificador de *demasiado*: evidencias de la extensión de los usos expresivos en un corpus diacrónico. *Boletín de Lingüística* 27(43-44): 7-37.
- HEINE, B, U. CLAUDI Y F. HUNNEMEYER. 1991. From cognition to grammar: Evidence from African languages. *Approaches to grammaticalization* 1: 149-188. <https://doi.org/10.1075/tsl.19.1.09hei>
- HOPPER, P. y E. C. TRAUGOTT. 1993. *Grammaticalization*. Cambridge University Press.
- HUELVA, E. 2007. Metáfora cognitiva y blending en el proceso de gramaticalización de construcciones nominales cuantificativas del español. *Metaphorik* 11: 1-43.

- INSAUSTI, C. 2019. *Altiro: un caso de gramaticalización en el español de Chile*. *Revista de Historia de la Lengua Española* 14: 29-45. <https://doi.org/10.54166/rhle.2019.14.02>
- JANSSEN, M. 2016. TEITOK: Text-Faithful Annotated Corpora. *Proceedings of the Tenth International Conference on Language Resources and Evaluation* (LREC 2016), Portorož, Slovenia.
- LENZ, R. 1905. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas americanas*. Editorial Universitaria.
- MORALES PETTORINO, F. 2006. *Nuevo Diccionario Ejemplificado de Chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile* (Tomo II). Editorial Puntágeles.
- MORENO CABRERA, J. C. 1996. Teoría de la Gramaticalización y la Cuantificación Adverbial. *Signo y Seña* 5: 199-216. <https://doi.org/10.34096/sys.n5.5556>
- MUÑOZ REVECO, J. M. 1932. *Don Zacarías Encina: El “mentao” Patrón Viejo*. Imprenta Nascimento.
- OROZ, R. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Editorial Universitaria.
- RAE. 1729. = Real Academia Española. 1729. *Diccionario de Autoridades*. En línea: <http://www.rae.es> [Consulta: enero-noviembre 2024].
- _____ s.f. = Real Academia Española. Banco de datos (CORDE). *Corpus diacrónico del español*. En línea: <http://www.rae.es> [Consulta: enero-noviembre 2024].
- _____ s.f. = Real Academia Española. Banco de datos (CREA). *Corpus de referencia del español actual*. En línea: <http://www.rae.es> [Consulta: enero-noviembre 2024].
- RAE Y ASALE. 2009. = Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- _____ 2019. = Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2019. *Glosario de términos gramaticales*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ, Z. 1875. *Diccionario de Chilenismos*. Imprenta El Independiente.
- RODRÍGUEZ, J. 2016. Etimologías de “mogollón”. En M. Quirós García, J. R. Carriazo Ruiz, E. Falque Rey y M. Sánchez Orense (Eds.) *Etimología e historia en el léxico del español: estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*, pp. 379-390. Vervuert Verlagsgesellschaft. <https://doi.org/10.31819/9783964566539-024>
- ROJAS, D. 2012. Huevón como marcador del discurso en el español de Chile: huellas de un proceso de gramaticalización. *Revista de Humanidades* 25: 145-164.
- ROMÁN, M. A. 1901-1908. *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas. Tomo I: A, B, C y suplemento a estas tres letras*. Imprenta de la “Revista Católica”.
- SADOWSKY, S. 2006. *Corpus Dinámico del Castellano de Chile (Codicach)*. En línea: <http://sadowsky.cl/codicach.html> [Consulta: enero-noviembre 2024].
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, S. 2008. Mogollón: una experiencia filológica. En J. A. Pascual Rodríguez (Ed.) *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*, pp. 211-224. Sesgo Ediciones.
- TRAUGOTT, E. C. 1989. On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Language* 65(1): 31-55. <https://doi.org/10.2307/414841>
- ULLMANN, S. 1972. *Semántica: introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- VERVECKEN, K. 2012. Gramaticalización y gramática de construcciones: el caso de los nombres cuantificadores y/o categorizadores. En E. M. Cartelle y C. Manzano Rovira (Coords.) *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Santiago de Compostela: 14-18 de septiembre de 2009 (vol. II)*, pp. 2453-2464. Meubook.